

LOS GRANDES  
DÍAS DEL 2009



MANUEL MEJIDO

## Efecto porcino

- La alerta rebasó las fronteras y llegó hasta Nueva Zelanda
- Afectados todos los sectores productivos, públicos y privados
- Se volvieron emergencia la **sequía** y los desbordamientos

La ineptitud para detectar a tiempo y atacar la epidemia de la fiebre porcina en México acarreó una serie de problemas económicos al país que ha levantado, entre las poblaciones de los lugares afectados, una oleada de pánico.

Prevenir no es alarmar innecesariamente. Es emitir recomendaciones adecuadas en el momento preciso y no dejar correr los problemas desordenadamente por falta de criterio, de capacidad para atajarlos o por torpeza para tomar decisiones inmediatas.

La situación de alerta emitida por la fiebre porcina, que es curable con sólo bajar las temperaturas y guardar reposo de los afectados, causó tal alarma que llegó hasta Nueva Zelanda, Japón, China e Israel.

Nadie tiene la culpa, más que las autoridades mexicanas, de las recomendaciones alarmantes hechas por otras naciones conminando a los turistas a no venir al país e imponiendo embargos preventivos a las importaciones procedentes de países americanos.

A nivel internacional, el pánico a contagiarse del nuevo virus, resultó dañino para la economía mexicana, principalmente para el sector porcino y para los connacionales que viajan al extranjero, porque son vistos como "enfermos" y tratados como incurables.

Internamente, las empresas de servicio, como aerolíneas, restaurantes, hoteleros, supermercados y tiendas departamentales, reportaron bajas de hasta el 80 por ciento en sus facturaciones y cancelaciones de vuelo.

La Bolsa Mexicana de Valores, que llevaba más de un mes con incrementos luego de un periodo de grandes pérdidas, registró un retroceso de 4.45 por ciento y se espera que continúe cayendo. En el mercado cambiario, el dólar se vendió 65 centavos más que el viernes pasado y se estima rebase los 15 pesos en esta semana.

En la Ciudad de México y área conurbada, entidades

recaudadoras del 45 por ciento de los impuestos, el tránsito vehicular disminuyó considerablemente y se espera una reducción en la venta de gasolinas y diesel, que resultará en detrimento de los ingresos de los Gobiernos nacional y estatales.

Por otra parte, los candidatos a diputados, federales y locales, asambleístas o gobernadores, no sólo iniciarán sus campañas, el próximo domingo, sin la ayuda de la televisión. Tampoco podrán convocar a los grandes mítines que acostumbran. Deberán caminar, recorrer casa por casa y buscar nuevos medios para promover su imagen.

La alerta por la fiebre porcina debe modificar las costumbres del pueblo y obligar a los políticos a legislar en materia de salud. Resulta increíble que los Gobiernos permitan la venta de alimentos en la vía pública sin cumplir con las mínimas normas de higiene, como tener las manos siempre limpias, usar cubrebocas o cubrirse la cabeza.

También la Secretaría de Salud debe iniciar los programas eficaces de prevención de enfermedades de alto contagio, porque, por falta de dinero, de tiempo o ignorancia, los mexicanos no acostumbran acudir periódicamente al médico.

Los servicios médicos gubernamentales, como el IMSS, ISSSTE o la Secretaría de Salud, son pésimos. Los derechohabientes desconfían por el constante desabasto de medicamentos y la mala atención de los doctores.

Acudir a los hospitales particulares, puede dejar en la ruina a los parientes del enfermo. Los abusos de los empresarios de la salud, con la complicidad del Gobierno de la República, son increíbles. Cobran hasta mil pesos por una vacuna.

Se hizo una desgraciada tradición que en tiempo de **lluvias** el desbordamiento de canales de aguas potables, negras o ríos, se trató como si fuese una emergencia cuando ocurre año con año.

Lo mismo sucede cuando ataca intensamente la **sequía** a algunas partes del país y la falta de precaución provoca problemas muy graves que deben atenderse como emergencia nacional. A nadie debe sorprender lo que ocurre con la fiebre porcina. Sólo que ahora las consecuencias pueden ser mucho peores.

mejido@elsoldemexico.com.mx

